

# Metalurgia galaica de la transición Bronce-Hierro: el Castro de Torroso

ANTONIO DE LA PEÑA SANTOS \*

## 1. INTRODUCCIÓN

El Castro de Torroso se sitúa en la feligresía de Torroso, municipio de Mos, provincia de Pontevedra (fig. 1). Desde el año 1984 venimos realizando excavaciones sistemáticas en este yacimiento<sup>1</sup>, fruto de las cuales son los datos que constituyen la base de este artículo en merecido homenaje al profesor Ripoll.

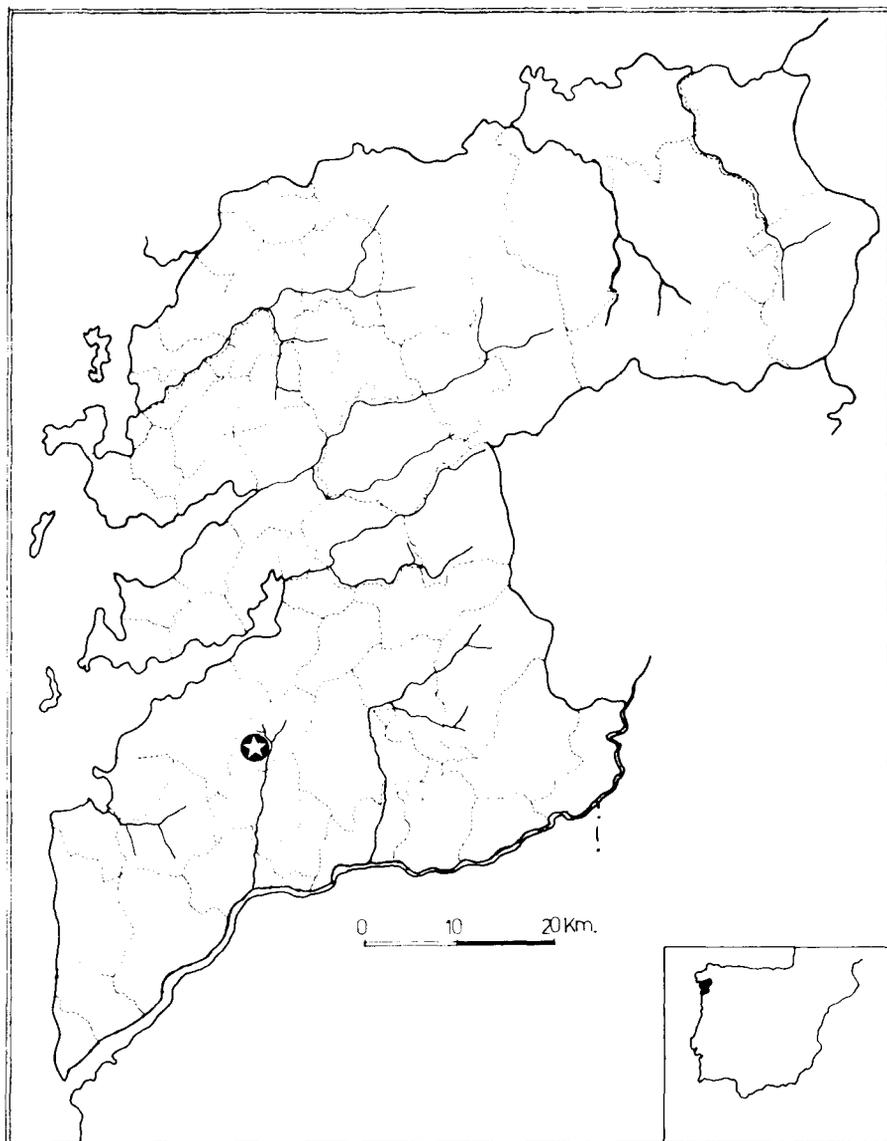
### 1.1. *Características generales*

Los constructores del poblado eligieron un montículo cuya topografía hacía apenas necesaria la realización de obras defensivas complementarias. En efecto, alrededor de dos tercios de su perímetro presentan una fuerte pendiente, y es tan solo en el tercio restante donde se vieron obligados a proceder al trazado de una línea de muralla aterrazada y tres fosos concéntricos con parapetos intermedios. Dentro de este recinto defensivo se abre el espacio habitacional, integrado por una desigual terra-

---

\* Museo de Pontevedra.

<sup>1</sup> Estas excavaciones forman parte de los planes de investigación arqueológica y antropológica del Museo Provincial de Pontevedra. Su autorización y financiación corrió a cargo de la Xunta de Galicia.



*Fig. 1. Situación geográfica del Castro de Torroso.*

za a media altura y una explanación superior a modo de «acrópolis». Todo el conjunto adopta una planta levemente ovalada y dimensiones medias (160 × 130 m. en sus ejes).

Además de la necesidad defensiva, los constructores parecen haber situado el poblado siguiendo al menos otras dos necesidades: estratégica (junto a una importantísima vía natural de paso) y económica (en medio de terrenos de labor y junto a un río).

Hasta el momento hemos podido detectar seis niveles de ocupación, datados por C-14 sin corregir a todo lo largo del siglo VII a.C. Los más antiguos presentan toscos muretes de aterrazamiento y fondos de cabañas de estructura vegetal con hogares abiertos; el más reciente, de finales del s. VII a.C., ya ofrece estructuras arquitectónicas de muros de mampostería con técnica típicamente castreña que en las unidades habitacionales adoptan plantas circulares, en «espiral» y polilobuladas. Estos dos últimos tipos eran desconocidos hasta ahora en el mundo castreño galaico.

En cuanto a la cultura material, los restos más numerosos son los fragmentos cerámicos. Se trata de las típicas producciones del área galaica a fines de la Edad del Bronce: sencillos recipientes de perfil en S muy suave, de fabricación manual, desgrasantes gruesos y cocción defectuosa; cuando llevan decoración, ésta se reduce a una banda incisa sobre el hombro con motivos reticulados o triángulos rellenos de rayas o de puntos, a veces complementados con mamilos. El tratamiento de las superficies suele ser abrupto y apenas alisado, sin que falten los espatulados y los bruñidos. No hay diferencias entre los distintos niveles.

Por lo que respecta a las producciones metálicas, serán analizadas en los siguiente apartados. Tan solo adelantaremos que en la última fase de ocupación ya aparecen objetos de hierro.

La economía del poblado parece haber sido esencialmente agrícola si consideramos los numerosos fragmentos de molinos de vaivén localizados, la aparición de buena cantidad de granos de bellota y de trigo carbonizados y los diagramas polínicos. De estos últimos parece desprenderse que el poblado se funda cerca de masas boscosas que son paulatinamente eliminadas para abrir terrenos de labor (*Aira e/p*). Junto a esta base agrícola encontramos señales de actividades como la metalurgia y el comercio.

En resumen, el Castro de Torroso es, hoy por hoy, el poblado castreño más antiguo de entre los conocidos en Galicia. En él podemos observar algunas de las características más evidentes de la fase de for-

mación de este fenómeno y de la transición Bronce-Hierro en el área galaica (Peña Santos e/p: a-f).

## 2. METALURGIA

De la última fase de ocupación del poblado (nivel I) procede buena cantidad de objetos de bronce y restos de fundición. También de este nivel son las piezas de hierro recuperadas hasta la fecha. Los escasos bronce descubiertos en el nivel II los señalaremos siempre con un asterisco. El resto de los niveles no ha suministrado hasta ahora ninguna pieza significativa aunque sí restos indefinidos de bronce.

### 2.1. *Piezas de bronce*

Distinguimos tres grandes grupos: adorno, útiles y restos de fundición:

2.1.1. *Adornos*.—Cinco colgantes amorcillados (fig. 2:84/131-134 y 86/051), tres colgantes atrompetados (fig. 2:84/144\*, 84/457 y 88/054), un colgante fusiforme (fig. 2:84/135), un colgante esférico (fig. 2:97/107), una aguja de cabeza plana enrollada (fig. 2:87/103), una cabeza de alfiler plana y cuadrada (fig. 2:84/316\*), un remate cónico hueco (fig. 2:86/053), una argolla (fig. 2:87/104), numerosos aritos de collar (fig. 2:84/294-295), una cuenta de collar toneliforme (fig. 2:84/190), un pie de fíbula enrollado (fig. 2:86:052) y una gran placa de cinturón con decoración damasquinada (lám. I).

2.1.2. *Útiles*.—Un asa de caldero completa (fig. 2:86/050) y el extremo de otra (fig. 2:84/136), un fragmento de borde de recipiente (fig. 2:84/712), varios fragmentos de recipiente remachado (Fig. 2:064-066 y 87/109), una anilla de hacha (fig. 2:87/102) y el fragmento de unas posibles tenacillas (fig. 2:87/103).

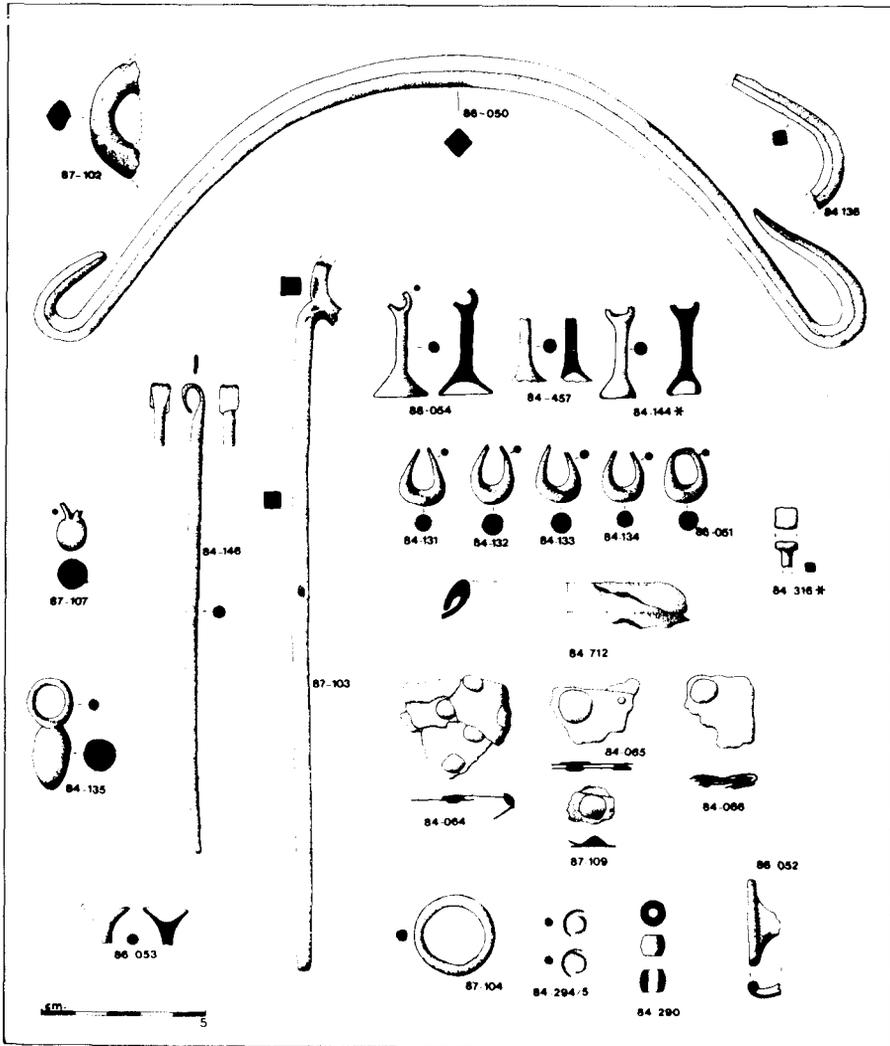


Fig. 2. Conjunto de bronce. Proceden todos del nivel I, excepto los dos marcados con asterisco.

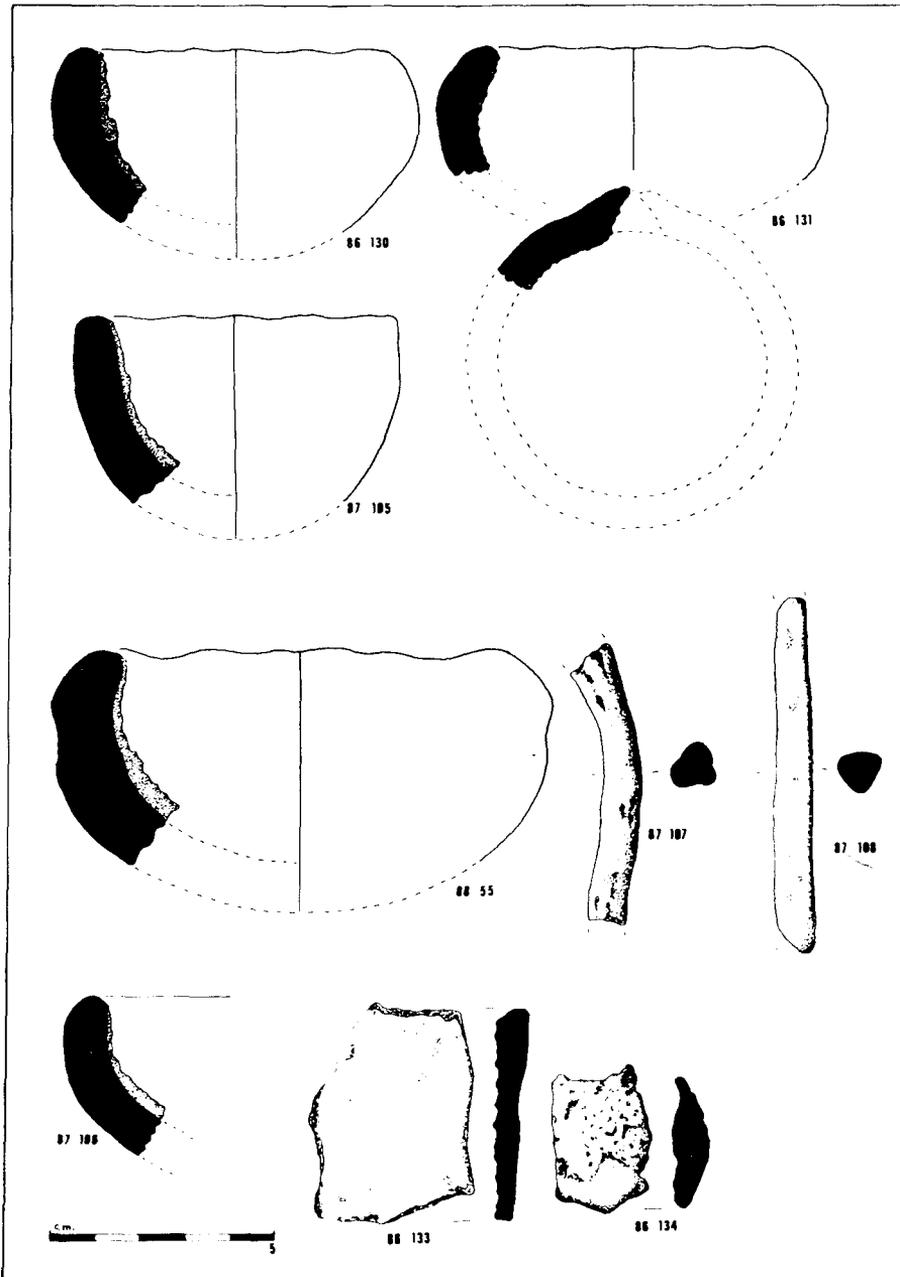
2.1.3. *Elementos de fundición.*—Fragmentos de al menos cinco crisoles (fig. 3:86/130/131, 87/105-106 y 88/055), restos de tortas (fig. 3:86/133-134), dos lingotes-barra (fig. 3:87/107-108), rebabas y goterones.

## 2.2. Comentario

Los numerosos colgantes nos colocan ante una cierta problemática para su debida adscripción cronológica y cultural a causa de su sencillez formal. De todas formas, los amorcillados parecen responder a prototipos mediterráneos de fecha temprana (Raddatz 1960: 116-122; Buchholz y Karageorghis 1973: 166-167; Branigan 1974: 45-46) que durante el Bronce Final y el Hierro serán corrientes tanto en Centroeuropa como en Occidente (Coffyn 1985: 201). En la Península aparecen con preferencia en su mitad occidental (Schüle 1969; Kt, 17), y en su mayoría vinculados a contextos orientalizantes (Fernandes y Barreto 1983: 287-300) y con cierta amplitud cronológica. En este sentido, para Maluquer (1957: 241-256) abarcarían los siglos VI-V a. C., para Savory (1974: 225) los siglos IX-VIII y para Cavaleiro Peixão (1981: 234 y 1983: 273-286) los siglos VIII-VI, mientras que el ejemplar del depósito del río Sil (Almagro Basch 1954: 21-27 y 1960; Ruiz-Gálvez 1984: 100-101; Coffyn 1985: 39 y 201) se situaría hacia los siglos X-IX a.C. por su datación radiocarbónica no corregida (Alfonso y otros 1978: 167). Sin embargo, en ciertos contextos es evidente la pervivencia de estos modelos, como es el caso del poblado galaico-romano de Santa Tegra (Mergelina 1944-1945: lám. L; Carballo 1987: 101). En cuanto a su función, siempre se pensó que sería meramente ornamental; no obstante, se abre una cierta incógnita tras el sorprendente trabajo de forja detectado por recientes metalografías en el ejemplar del depósito del río Sil (Ruiz-Gálvez 1987: 256).

Por lo que respecta al colgante fusiforme, se trata de un elemento relativamente corriente en los grupos centroeuropeos de Campos de Urnas (Gimbutas 1965: 123; Ridgway 1979: fig. 48,8). Su presencia peninsular está ligada preferentemente a necrópolis tardías relacionadas con aquel fenómeno (Esparza 1986: 256). Como en el caso anterior, también encontramos claras pervivencias. Lo dicho es igualmente válido para los colgantes atrompetados y los esféricos.

A la órbita del Mediterráneo oriental a comienzos del Bronce hay que vincular los prototipos de la gran aguja de cabeza plana enrollada (Rychner 1979, I: 65; Branigan 1974: 35). Durante la plenitud del Bronce serán elementos relativamente corrientes en la Europa Central (Soutou 1959: 344-357; Audouze y Courtois 1970; Guilaine 1972; Carancini 1975; Laux 1976; Kubach 1977; Rychner 1979, I: 65) y los encontramos también en el mundo hallstático. Por lo que a la Península se refiere, aparecen en yacimientos de la transición Bronce-Hierro, sobre todo del Valle del Ebro



*Fig. 3. Restos de crisoles de fundición de bronce, tortas y lingotes en barra.*

(Ruiz Zapatero 1985: 942-945; Coffyn 1985: 179), sin que su presencia tenga necesariamente que presuponer una relación directa con los grupos tardíos de Campos de Urnas peninsulares (Almagro Gorbea 1987: 318).

La más genuina metalurgia atlántica está representada en el poblado por la anilla de un hacha (perteneciente a un ejemplar de tope o tubular) y por los restos de recipientes remachados. Estos últimos parecen surgir en las Islas Británicas a fines del segundo milenio a.C. (Gerloff 1986: 84-115) o entre los siglos IX-VIII a.C. (Hawkes y Smith 1957: 131-198), y de su difusión ibérica marcadamente noroccidental son buenas muestras los ejemplares de Cabárceno (Schubart 1961: 35-54), Sanchorreja (Maluquer, 1958; fig. 19; Fernández Manzano 1986: 124; González-Tablas y Arias 1988), La Mazada (Esparza 1986: 274), Lois, Huerta de Arriba y Villaceid (Fernández Manzano 1986: 124), Picu Castiello y Tineo (Blas Cortina 1983: 189-190), Carabias (Ruiz-Gálvez 1984: 23), A Peneda (Blanco Freijeiro 1957), Coto da Pena (Coelho 1986: 34 y 199), O Neixón (Acuña 1976: 327-330) y Taboexa (Peña Santos e/p, f).

Por lo que respecta al remate cónico hueco, caben al menos tres posibilidades: que se trate del extremo distal de un colgante atrompetado como los ya descritos (lo que no creemos muy probable), que corresponda a la cabeza de un alfiler del tipo lombardo «Villa Nessi» (Carancini 1975: 255) datable hacia el siglo IX a.C., o bien que haya formado parte de un brazalete penanular de tipo irlandés (Herity y Eogan 1978: 199; Eogan 1983). Lo incompleto del fragmento impide que nos decidamos al respecto.

El fragmento de lámina enrollada parece haber correspondido al extremo del pie de una fibula. Éste es un detalle formal que en la Península vemos en los modelos más antiguos de fíbulas: los de codo, los de doble resorte y los de bucle (Peña Santos e/p, b-f). La fibula «acodada» parece ser el tipo más antiguo en la Península (Navarro 1970:51; Delibes 1978:244-246). Desde Almagro Basch (1957:7-46 y 1966:216) se cree que su cuna estaría en el Mediterráneo oriental y en Sicilia (Cuadrado 1963:12), de donde llegarían hacia el siglo X a.C. y gozarían de gran aceptación en el medio indígena, que las imitará hasta el siglo V a.C. Las de «doble resorte» pertenecen también al grupo más antiguo (Ruiz Zapatero 1893:952), siendo grandes tanto su dispersión geográfica como su duración (Cuadrado 1963:19), lo que provocará la aparición de variantes formales. Su lugar de origen sigue siendo controvertido: el Languedoc (Schüle 1961:32), Italia (Cuadrado 1963:19-27), el Mediterráneo oriental (Almagro Basch 1966:244) o Sicilia (Ponte 1973:165). Llegarían a la Península a través del comercio fenicio y se difundirían rápidamente (Nava-

ro 1970:39; Argente 1974:153-154; Ruiz Zapareto 1983:955). Su gran aceptación en los grupos tardíos de Campos de Urnas peninsulares las convierte en uno de los elementos más característicos de la Primera Edad del Hierro Peninsular (Cuadrado 1963:19; Navarro 1970:27) y testimonio de los contactos con el mundo orientalizador (Romero Carnicero 1985:103). En cuanto a su cronología, abarcaría los siglos VII-V a.C. (Schüle 1961:32; Cuadrado 1963:23; Ponte 1973: 162 y 165; Argente 1974:148), si bien Romero Carnicero (1984:69) adelanta los tipos más antiguos al primer cuarto del VI. Basándose en la supuesta evolución formal de estas fibulas, tanto Navarro (1970: 40) como Ponte (1973: 163) o Ruiz Zapatero (1983: 952) sitúan los ejemplares de pie largo enrollado en un momento tardío, de fines del VI a mediados del V a.C. Por último, los modelos de «bucle» coinciden tanto en origen (Cuadrado 1963:18; Navarro 1970:48; Ruiz Zapatero 1983:957) como en distribución geográfica y en cronología con las de doble resorte.

En cualquier caso y sea cual sea el modelo de fíbula al que haya pertenecido nuestro fragmento, parece claro que se trata de un hallazgo de cierto interés por su carácter de elemento-guía para el estudio de las relaciones existentes en este momento entre nuestra zona geográfica y otros focos culturales peninsulares; por otro lado, nuestro ejemplar podría obligar a modificar las cronologías que se vienen barajando para los modelos dotados de pie largo enrollado sobre sí mismo.

Una pieza excepcional es, sin duda, la gran placa de cinturón con diseño decorativo ajedrezado de laminillas de plata incrustadas por los bordes (lám. I). Presenta una indudable problemática por ser un ejemplar sin paralelos conocidos. El esquema decorativo (una metopa ajedrezada) responde a una idea generalizada en el mundo orientalizador. Los restos de óxido de hierro que se aprecian junto a alguno de los orificios para los remaches colaboran en la situación temporal de la pieza. Por fin, la técnica decorativa es propia y originaria del Mediterráneo oriental.

Finalmente, nos quedan otros objetos de difícil filiación como el fragmento de una posible tenacilla (fig. 2:87/103) del que lo único que podemos sospechar es su probable relación con actividades metalúrgicas, y las cuentas de collar y la argolla. Por lo que respecta a estas últimas, tan sólo mencionaremos que elementos de este tipo se encuentran excepcionalmente representados en depósitos atlánticos de la transición Bronce-Hierro como los de Vénat (Coffyn y otros 1981; Coffyn 1985) o Baioes (Tavares 1980: 172-177; Ruiz-Gálvez 1984: 212-214; Coelho y otros 1984: 73-95).



*Lámina I. Placa de cinturón de bronce damasquinado.*

En resumen, y con la mayor cautela, la presencia de todas estas producciones en los niveles de finales del siglo VII a.C. de nuestro castro parece situarnos ante la conjunción de al menos tres tipos de «influencias»: las propias del mundo atlántico, que se reflejarían en la anilla de hacha, los restos de recipientes remachados, las asas y, tal vez, el remate cónico hueco; las llegadas del mundo continental, al que podrían vincularse los colgantes atrompetados, esféricos y fusiformes junto con la aguja de cabeza plana enrollada; y por fin, las procedentes del mundo orientalizante y fenicio del Sudoeste, reflejadas por los colgantes amorcillados, el pie de fíbula y la placa de cinturón. Esta conjunción de factores parece ser la que en líneas generales afecta al Noroeste peninsular durante la transición Bronce-Hierro y el inicio del mundo castreño.

### *2.3. Evidencias metalúrgicas*

De la intensa actividad metalúrgica del bronce desarrollada en el poblado da buena fe la aparición hasta el momento de los fragmentos de

cinco crisoles, varios trozos de tortas, dos lingotes-barra, abundantes escorias y goterones (fig. 3) y un trozo pequeño de molde de piedra.

Los crisoles son todos de forma aproximadamente hemisférica y pastas muy ligeras y decantadas con tonalidad clara. Su tamaño es relativamente pequeño, por lo que parecen destinados a la fundición de objetos de escaso volumen (Mohen 1984-1985:91). En cualquier caso, responden a los modelos más simples y extendidos (Tylecote 1962:130-133; Reuret 1976:64-68).

El proceso de fundición aprovechaba, al menos, tres tipos de elementos: objetos en desuso, tortas y lingotes-barra. Parece claro que algunas de las piezas de bronce recuperadas estaban destinadas a ser refundidas; tal podría ser el caso de los fragmentos de recipientes remachados, la anilla de hacha, los trozos de asa y de tenacilla, etc., pero lo más interesante son las muestras de metal en bruto, esto es, las tortas y lingotes.

Las tortas son el tipo de lingote de bronce más abundante y conocido en los focos metalúrgicos occidentales, por lo que su aparición en nuestro poblado entra dentro de lo normal; todo lo contrario que en el caso de los lingotes-barra, únicos hasta la fecha en el área galaica<sup>2</sup> y cuyos prototipos hemos de buscarlos en las últimas fases del Bronce en Centroeuropa (Jockenhövel 1973:23-28; Wells 1988:52-56), por lo que podemos sumarlos al resto de afinidades continentales observables en el poblado.

En lo referente a la composición de los bronce, hemos efectuado análisis espectrográficos<sup>3</sup> de veintiséis piezas con los resultados que se reflejan en la tabla siguiente<sup>4</sup>:

---

<sup>2</sup> Nuestro buen amigo Antonio Álvarez Núñez, director de las excavaciones en el Castro de Penalba (Campolameiro, Pontevedra) nos informa del hallazgo de piezas semejantes en un contexto del siglo vi a.C. de dicho yacimiento. Agradecemos la cesión de este importante dato.

<sup>3</sup> Estos análisis fueron efectuados dentro del *Plan de Arqueometalurgia de la Península Ibérica*. La deuda de gratitud que hemos contraído con los profesores Marisa Ruiz-Gálvez Priego y Salvador Rovira Lloréns, que nos facilitaron su realización, es enorme y desde aquí queremos hacer público nuestro agradecimiento.

<sup>4</sup> Las piezas que no figuran en el listado están siendo analizadas en la actualidad.

N.º ANÁLISIS	PIEZA	N.º REGISTRO	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	As	Ag	Sb
PA-0309	Asa de caldero	86/050	46,72	46,26	3,79	0,25	0,37	0,75	0,059	0,188
PA-0310	Colgante fusiforme	84/135	29,52	23,82	42,33	0,53	0,30	1,37	0,030	0,137
PA-0311	Aguja de cabeza enrollada	84/146	46,85	23,22	26,51	0,20	0,47	—	0,065	0,192
PA-0312	Remate de pie de fibula	86/052	48,27	29,82	15,00	0,50	0,62	1,19	0,044	0,209
PA-0313	Colgante atrompetado	84/457	13,60	23,14	60,87	0,19	0,35	—	0,021	0,550
PA-0314	Fragmento caldero remachado	84/064	80,86	15,19	1,78	0,16	0,16	0,135	0,019	0,042
PA-0315	Remate atrompetado	86/053	33,45	41,68	18,30	0,14	0,94	2,70	0,057	0,173
PA-0357	Torta	86/133	37,89	25,24	36,14	0,11	0,19	—	0,014	0,112
PA-0358	Cuenta de collar	84/290	52,53	25,60	16,56	0,43	0,65	1,11	0,063	0,643
PA-0381	Arito de collar	84/294	69,25	22,85	2,10	1,18	0,58	0,85	0,025	0,258
PA-0382	Colgante amorcillado	84/131	59,37	36,93	0,85	0,28	0,44	0,71	0,046	0,227
PA-0383	Colgante amorcillado	84/132	61,68	33,82	0,93	0,33	0,42	0,61	0,032	0,259
PA-0384	Colgante amorcillado	84/133	50,31	45,65	1,46	0,21	0,32	—	0,066	0,256
PA-0385	Colgante amorcillado	84/134	52,20	43,30	1,28	0,27	0,49	0,62	0,059	0,235
PA-0396	Colgante amorcillado	86/051	58,76	36,95	0,90	0,25	0,32	0,27	0,052	0,186
PA-0397	Placa de cinturón damasquinado	85/315	39,43	31,38	26,00	0,078	0,34	0,30	0,092	0,185
PA-0398	Torta	86/134	16,91	57,46	20,67	0,46	0,53	—	0,024	—
PA-0399	Fragmento de crisol	86/130	27,11	51,83	13,82	4,59	0,67	—	0,009	0,342
PA-0400	Fragmento de crisol	86/131	38,78	53,17	2,18	3,48	0,69	—	0,018	0,290
PA-0401	Grapa sobre cerámica	85/499	—	—	99,14	0,17	0,030	—	0,006	0,007
	Colgante esférico	87/101	27,99	21,70	48,66	0,16	0,62	—	—	0,089
	Anilla de hacha	87/102	41,96	25,54	29,01	0,50	0,56	—	0,044	0,107
	Fragmento de tenaza (?)	87/103	64,02	28,21	5,82	0,22	0,17	—	0,033	0,16
	Argolla	87/104	23,51	23,50	48,78	0,51	0,54	—	0,064	0,44
	Fragmento de crisol	87/105	3,36	62,47	30,16	—	—	—	—	0,17
	Fragmento de crisol	87/106	—	34,17	3,84	—	—	—	—	2,37

Lo más llamativo del listado es el altísimo porcentaje de estaño detectado en la mayoría de las muestras y, paralelamente, el bajo contenido de cobre, mientras que el plomo aparece de forma desigual. Sin olvidar los problemas que pueden derivarse de la refundición de piezas amortizadas, lo que podría alterar algo las composiciones, parece fuera de toda duda que asistimos a un momento en que los metalúrgicos que habitaban en el poblado no disponían del cobre suficiente para la obtención de bronce de calidad, por lo que se veían en la obligación de sustituirlo aumentando en la aleación la proporción del plomo y, sobre todo, del estaño, metales ambos relativamente abundantes en el Noroeste. Estas dificultades de abastecimiento de cobre (con toda seguridad llegado desde las explotaciones del Sudoeste) podrían deberse a la caída del comercio atlántico en manos de los fenicios a finales del siglo VIII a.C. (Ruiz Gálvez 1986: 36 y 1987: 258-259). No obstante, ciertos objetos utilitarios (el recipiente remachado y el asa de caldero) y de adorno (los colgantes amorcillados y los aritos de collar) fueron fundidos empleando una aleación ternaria en la que el plomo aparece en porcentajes inferiores al 4 por 100, al igual que ocurre con la escoria adherida al crisol 86/131.

Llegados a este punto se impondría proceder a un estudio comparativo con los resultados de los análisis de otras piezas coetáneas del Noroeste, labor apenas posible por causa de la escasez de análisis publicados y que en su práctica totalidad se refieren a hachas de tope (Sierra, 1978; Sierra y otros, 1984; Ruiz Gálvez, 1984: 344-357). En este orden de cosas la esperanza puesta hace tiempo en su «*Convenio de Investigación Arqueometalúrgica de Galicia*», que con un plazo de ejecución de seis meses y bajo la coordinación de J. C. Sierra Rodríguez fue suscrito por la Dirección Xeral de Cultura de la Xunta de Galicia (que lo subvencionó con 2.000.000 de pesetas) y el Instituto de Estudios Gallegos «P. Sarmiento», en agosto de 1984, se desvanece, porque del mismo «*nunca más se supo*». Así pues, echando mano de tan escasas referencias, lo único claro es que, salvo en la consabida presencia del plomo, no encontramos paralelo inmediato a los extremados porcentajes de Torroso, que por otro lado son prueba inequívoca de su relación con la fase transicional Bronce-Hierro galaica (Ruiz-Gálvez, 1984: 366).

#### 2.4. Hierros

De los seis niveles de ocupación detectados hasta ahora en el yacimiento, únicamente en el superior encontramos restos de objetos de hie-

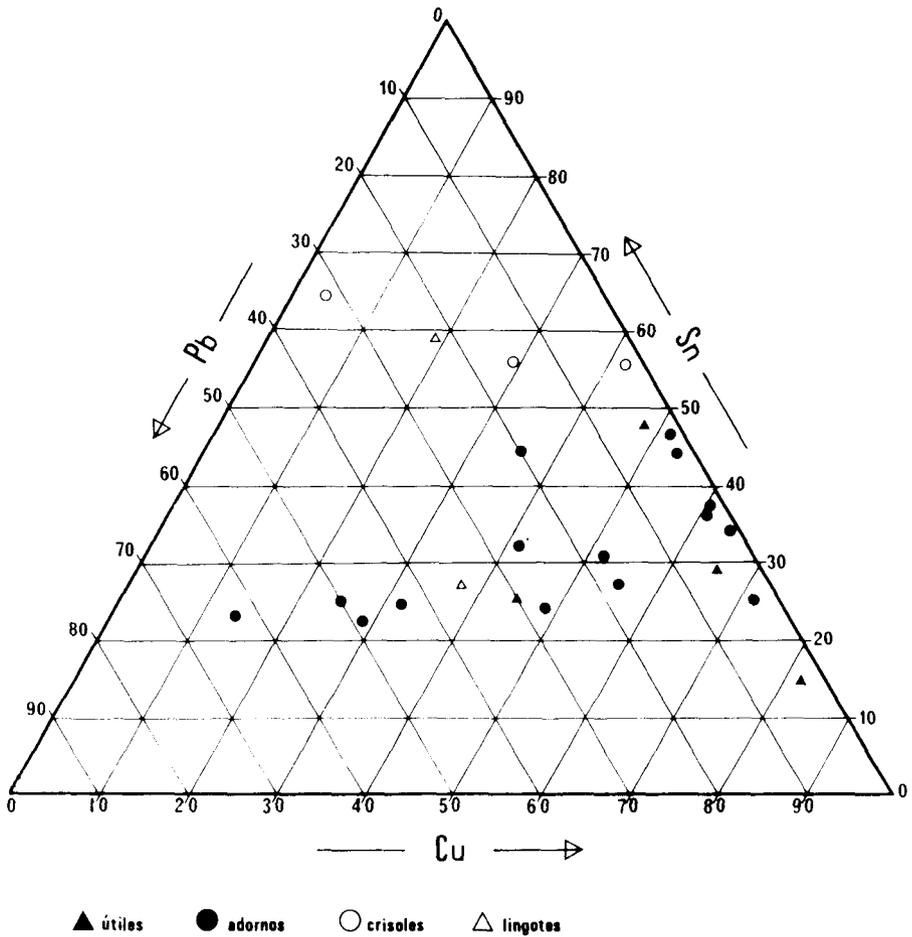


Fig. 4. Diagrama ternario Cu-Sn-Pb.

rrro, la mayoría en un estado de corrosión tan avanzado que dificulta o incluso impide su adecuada identificación.

Además de los restos de óxido visibles, junto a los orificios para remaches en la placa de cinturón, y de varios fragmentos de láminas (alguna de ellas remachada), la pieza más relevante es la hoja de una pequeña hoz o podón (lám. II), lisa y con tope final, que recuerda los modelos en bronce del tipo Rocanes (Horta Pereira, 1971: 165-182), característicos del área portuguesa (Coffyn, 1978: 366-368; Ruiz Gálvez, 1984: 294-295) y documentados en el depósito sardo de Sa-Idda (Tara-



*Lámina II. Hoz o podón de hierro: anverso.*

melli, 1921: 49-50). No obstante, como detalle característico y además del metal utilizado, nuestra pieza presenta, en la cara opuesta al tope, un tubo soldado abierto en sentido contrario al filo, lo que la aleja de las tipologías tradicionales (Nicolardot y Gaucher, 1975: 89-100). La aparición de estas manufacturas en un contexto habitacional de fines del siglo VII a.C. obliga a revisar los postulados tradicionales con respecto al área galaica; su procedencia ha de ser forzosamente meridional, y su llegada a estas tierras habría que suponerla fruto de unas relaciones de intercambio por vía marítima a las que no pueden ser ajenos los fenicios.

### **3. CONSIDERACIONES**

Los hallazgos metálicos del Castro de Torroso constituyen, hoy por hoy, las más claras evidencias de la metalurgia galaica de la transición Bronce-Hierro. Esta afirmación la hacemos no tanto por su interés cuan-

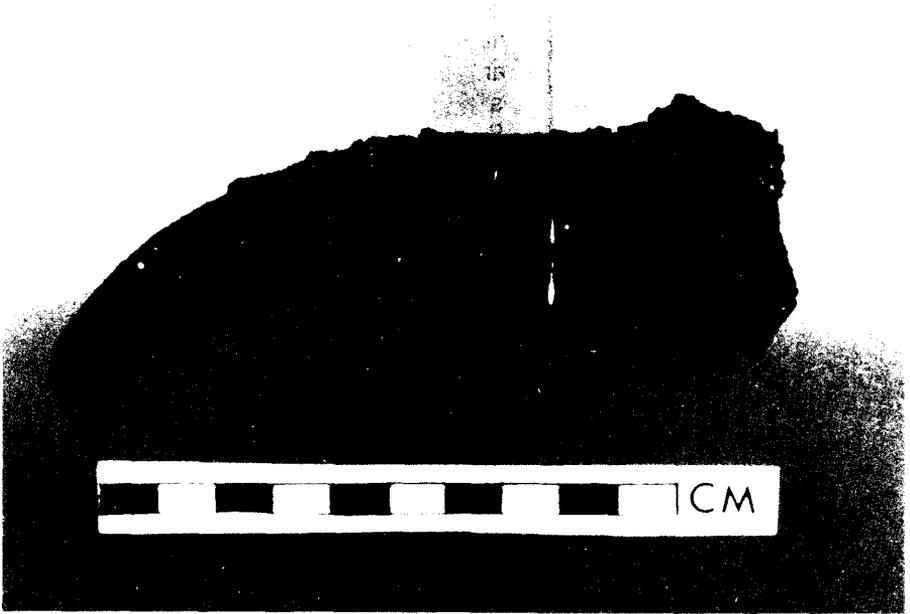


Lámina III. Hoz o podón de hierro: reverso.

titativo y cualitativo como por la escasez de estudios de este tipo en el Noroeste peninsular. El más que evidente estado embrionario de la investigación sobre las características y los mecanismos de esta etapa de transición y sobre los orígenes de la mal llamada *Cultura Castreña*<sup>5</sup>, que sólo desde fechas muy recientes estamos empezando a conocer fuera de los cómodos tópicos tradicionales, nos impide la formulación de una hipótesis de trabajo globalizadora y nos obliga a considerar los datos anteriormente expuestos como *peculiares*, por el momento, de nuestro castro. Hasta qué punto podrían ser extrapolados para esta fase es algo que ni tan siquiera osamos plantear.

Por de pronto, los resultados cronológicos absolutos y relativos indican que el poblado se ocupa a inicios del siglo VII a.C. y se abandona en los años finales de esta centuria; ello presupone que se trataría no

---

<sup>5</sup> El término «Cultura Castreña» o «Cultura de los Castros» creemos que precisa una urgente revisión. En principio, no parece demasiado correcto seguir definiendo este fenómeno por un tipo de asentamiento que no es exclusivo en el mismo ni es privativo del Noroeste.

sólo del poblado castreño sino del asentamiento de carácter estable más antiguo de entre los conocidos hasta ahora en Galicia. La población del mismo poseía unas marcadas características autóctonas, propias de uno de los focos culturales atlánticos de la fase de apogeo de la Edad del Bronce en transición al Hierro. Su base económica agrícola se completaba con una fuerte actividad metalúrgica, y ciertos indicios sugieren la existencia de relaciones con otras áreas. Estas áreas son rastreables sobre todo por los hallazgos metálicos, y serían tanto los grupos tardíos de Campos de Urnas peninsulares, como sobre todo, los focos orientalizantes y fenicios del Sudoeste.

La composición de los bronce, que en buena parte parecen haber sido fundidos en el poblado, la amortización de piezas en desuso como chatarra, etc., son una clara muestra de la integración de esta metalurgia en la órbita atlántica. La escasa presencia de cobre en las aleaciones, que se sustituye con la adición de estaño y plomo, parece responder a un momento en que se produce un encarecimiento de ese mineral y/o un retraimiento de las relaciones de intercambio con el Sudoeste, ahora en manos fenicias.

Por último, la existencia de manufacturas de hierro en el nivel de abandono del poblado implica adelantar al menos hasta finales del VII a.C. la presencia del nuevo metal en el área galaica. Por otro lado, la llegada de estos objetos sería un nuevo dato a añadir a las evidencias de relaciones con el Sudoeste por medio del comercio fenicio.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1976: «Excavaciones en el castro de O Neixón (Campaña 1973)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, págs. 327-330.
- AIRA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> J. (e./p.): *Análisis edafológico y palinológico del Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)*.
- ALMAGRO BASCH, M., 1957: «Las fíbulas de codo de la ría de Huelva. Su origen y cronología», *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, IX, págs. 7-46.
- 1960: *Inventaria Archeologica*, 5, E2-E5. Madrid.
- 1966: «Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas», *Ampurias*, XXVIII, págs. 215-236.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1987: La celtización de la Meseta: Estado de la cuestión», *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, I, págs. 313-344. Valladolid, Excma. Diputación Provincial de Palencia.
- ALONSO, F., CABRERA, V., CHAPA, T. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1978: «Índice de fechas cronológicas de C-14 para España y Portugal», *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Fundación March, serie Universitaria n.º 77, págs. 155-183. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L., 1974: «Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita», *Trabajos de Prehistoria*, 31, págs. 143-216.
- AUDOUZE, F. y COURTOIS, J. C., 1970: *Les épingles du Sud-Est de la France*, *Prähistorische Bronzefunde*, XIII, n.º 1. Munich.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1957: «Origen y relaciones de la orfebrería castreña», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XII, núms. 36-38, págs. 5-28, 137-157 y 267-301.
- BLAS CORTINA, M. A. DE, 1983: «La prehistoria reciente de Asturias», *Estudios de Arqueología Asturiana*, 1. Oviedo.
- BRANIGAN, K., 1974: *Aegean metalwork of the Early and Middle Bronze Age*. Oxford.

- BUCCHOLZ y V. KARAGEORGHIS, H. G., 1973: *Prehistoric Greece and Cyprus*. Nueva York.
- CARANCINI, G. L., 1975: *Die Nadeln in Italien. Gli spilloni nell'Italia continentale*, *Prähistorische Bronzefunde*, XIII, n.º 2, Munich.
- CARBALLO ARCEO, L. X., 1987: «Avance ao estudo dos materiais arqueolóxicos do Castro de Santa Trega», *Lucerna*, 2.ª série, vol. II, págs. 95-117.
- CAVALEIRO PEIXÃO, A., 1981: «Ein neus Gräb mit Skarabäus in der Eisenzeitlichen Nekropole Olivar do Senhor dos Mártires. Alcácer do Sal, Portugal», *Madriider Mitteilungen*, 22, págs. 229-235.
- 1983: «Uma nova sepultura com escaravelho da necrópole protohistórica do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal)», *O Arqueólogo Português*, série IV, n.º 1, págs. 273-286.
- COELHO FERREIRA DA SILVA, A., 1986: *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Câmara Municipal de Paços de Ferreira, Museo Arqueológico da Citânia de Sanfins. Paços de Ferreira.
- COELHO FERREIRA DA SILVA, A., TAVERES DA SILVA, C. y BAPTISTA LOPES, A., 1984: «Depósito de fundidor do final da Idade do Bronze do castro de Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu)», *Lucerna*, páginas 73-95.
- COFFYN, A., 1978: «Une faucille de l'Âge du Bronze à Conimbriga», *Revista de Guimarães*, LXXXVIII, págs. 336-368.
- 1985: *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Publications du Centre Pierre Paris, 11, Paris.
- COFFYN, A., GÓMEZ, J. y MOHEN, J. P., 1981: «L'apogée du Bronze Atlantique. Le dépôt de Vénat», *L'Âge du Bronze en France*, 1, Paris.
- CUADRADO, E., 1963: «Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica», *Trabajos de Prehistoria*, VIII. Madrid.
- DELGADO, M., 1970: «Elementos de sítulas de bronce de Conímbriga», *Conímbriga*, IX, págs. 15-43.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1978: «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)», *Trabajos de Prehistoria*, 35, págs. 225-250.
- EOGAN, G., 1983: *The hoards of the irish Later Bronze Age*. University College, Dublin.
- ESPARZA ARROYO, A., 1986: *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Diputación provincial, Zamora.
- FERNANDES GOMES, J. J. y BARRETO DOMINGOS, J. B., 1983: «A xorca da Serra das Ripas (Alenquer)», *O Arqueólogo Português*, série IV, n.º 1, páginas 287-300.

- FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1984: «Armas y útiles del Bronce Final en la Meseta Norte», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, L, págs. 5-25.
- 1986: *Bronce Final en la Meseta Norte española: El utillaje metálico*, «Monografías Arqueológicas de Castilla y León». Almazán.
- GERLOFF, S., 1986: «Bronze Age class A cauldrons: Typology, origins and chronology», *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 116, págs. 84-115.
- GIMBUTAS, M., 1965: *Bronze Age cultures in Central and Eastern Europe*, La Haya.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. y ARIAS GONZÁLEZ, L., 1988: «Sobre la cronología de los calderos de bronce con remaches en el centro de la Cuenca del Duero», *I Colóquio Arqueológico de Viseu, 1988*. Viseu.
- GUILAINE, J., 1972: «L'Âge du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège», *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, 9, Paris.
- HAWKES, C. F. C. y SMITH, M. A., 1957: «On some buckets and cauldrons of the Bronze and the Early Iron Ages», *The Antiquaries Journal*, XXXVIII, págs. 131-198.
- EOGAN, HERITY y G., 1978: *Ireland in Prehistory*. Southampton.
- HORTA PEREIRA, M. A., 1971: «O esconderijo do Bronze Final de Coles de Samuel, Soure», *Arqueologia e História*, III, págs. 165-182.
- JOCKENHOEVEL, A., 1973: «Urnenfelderzeitliche Barren als Gräbbeigaben», *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 3, págs. 23-28.
- KUBACH, W., 1976: *Die Nadeln in Hessen und Rheinhessen*, Prähistorische Bronzefunde, XIII, n.º 4, Munich.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1957: «Un interesante lote de bronce hallado en el castro de Sanchorreja, Avila», *Zephyrus*, VIII, págs. 241-256.
- 1958: *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja, Ávila*. Salamanca.
- MERGELINA, C. DE, 1944-1945: «La citania de Santa Tecla», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVII-XXXIX, págs. 15-54.
- MOHEN, J. P., 1984-1985: «Les outils des métallurgistes de l'Âge du Bronze en France», *Antiquités Nationales*, 16, págs. 89-96.
- NAVARRO, R., 1970: *Las fíbulas en Cataluña*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Col. «Publicaciones Eventuales», n.º 16, Barcelona.
- NICOLARDOT, J. y GAUCHER, G., 1975: «Outils», *Typologie des Objets de l'Âge du Bronze en France*, V. Paris.

- PEÑA SANTOS, A. de la (e./p., a): «Castro de Torroso. Campañas 1984 y 1985», *Arqueoloxía-Memorias*, Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- (e./p., b): «Castro de Torroso. Campaña 1986», *Arqueoloxía Memorias*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- (e./p., c): «El Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Breve noticia», *Homenaje a Cuevillas*. Ourense.
- (e./p., d): «El Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Resumen de tres años de excavaciones», *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXVII.
- (e./p., e): «Excavaciones en el Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)», *Pontevedra Arqueológica*, III, Pontevedra.
- (e./p., f): «Los objetos metálicos del Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)», *Colóquio de Arqueologia do Noroeste-Porto 1988*, Porto.
- PONTE, S. DA, 1973: «Fíbulas pré-romanas e romanas de Conímbriga», *Conímbriga*, XII, págs. 159-197.
- RADDATZ, K., 1969: *Die Schatfundte der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 5, 2 vols. Berlín.
- RAURET DALMAU, A. M.<sup>a</sup>, 1976: *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Col. «Publicaciones Eventuales», 25, Barcelona.
- RIDGWAY, D., 1979: «The Este and Golasecca Cultures: A chronological guide», en D. Ridgway y F. R. (eds.): *Italy before the romans*. Londres-Nueva York-San Francisco, págs. 419-487.
- ROMERO CARNICERO, F., 1985: «La Primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación masiva del medio», *Historia de Castilla y León*, 1, Valladolid, págs. 82-103.
- RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M., 1979: «El depósito de Hío (Pontevedra) y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular», *El Museo de Pontevedra*, XXXIII, págs. 129-150.
- 1984: *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Universidad Complutense. Col. «Tesis Doctorales», 139/84, 2 vols. Madrid.
- 1986: «Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo o fines de la Edad del Bronce», *Trabajos de Prehistoria*, 43, págs. 9-42.
- 1987: «Bronce Atlántico y "Cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 44, págs. 251-264.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1983: *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Universidad Complutense. Col. «Tesis Doctorales», 83/85, 2 vols. Madrid.

- RYCHNER, V., 1979: «L'Âge du Bronze Final a Auvernier (Lac de Neuchâtel, Suisse)», *Cahiers d'Archéologie Romande*, 15, 2 vols. Lausanne.
- SAVORY, H. N., 1974: *Espanha e Portugal*. Ed. Verbo. Porto.
- SCHUBART, H., 1961: «Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäenhalbinsel», *Madriider Mitteilungen*, 2, págs. 35-54.
- SCHÜLE, W., 1961: «Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta», *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, II. Madrid.
- 1969: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und Eurasische elemente in Früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*, *Madriider Forschungen*, 3, 2 vols. Berlín.
- SIERRA RODRÍGUEZ, J. C., 1978: «Sobre la tecnología del Bronce Final en los talleres del Noroeste Hispánico», *Studia Archaeologica*, 47, Valladolid.
- SIERRA RODRÍGUEZ, J. C., VÁZQUEZ VAAMONDE, A. J., LUIS, L. DE, y FERREIRA, S.: «El depósito del Bronce Final de Samiera», *Boletín Auriense-Anexo*, 2. Ourense.
- SOUYOU, A., 1959: «Les épingles à tête enroulée du Midi de la France», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 56, núms. 5-6, págs. 344-357.
- TARAMELLI, A., 1921: «Il ripostiglio dei bronzi nuraghi di Monte Sa Idda di Decimoputzu (Cagliari)», *Monumenti Antichi*, XXVII, págs. 7-98.
- TAVARES DA SILVA, C., 1980: «Contribuição para o estudo da Cultura Castreja na Beira Alta», *Actas do Seminário de Arqueologia do Noroeste*, II, págs. 171-191. Guimarães.
- TYLECOTE, R. F., 1962: *Metallurgy in Archaeology. A prehistory of metallurgy in the British Isles*. Londres, E. Arnold, Public.
- WELLS, S. P., 1988: *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona, Ed. Labor.